

## CÓMO LLEGÓ EL CINE A MADRID

JOSEFINA MARTÍNEZ\*

### Resumen

*El cinematógrafo se da a conocer en Madrid a la par que en otras capitales europeas. En mayo de 1896 comienza su exhibición en los principales salones públicos de la ciudad. Durante los primeros 15 años, será el dueño de las diversiones, primero ocupando la mayoría de los locales dedicados al espectáculo, después levantando sus propios lugares de proyección, los pabellones cinematográficos, hasta llegar a construir locales estables dedicados al espectáculo cinematográfico. No ocurre lo mismo con la producción que hace sus primeras y aisladas incursiones en los años 10, para iniciarse de una manera constante y arraigada ya en los años 20 con la participación de las élites madrileñas en la industria cinematográfica. Pocos serán en estos inicios los empresarios que decidan dedicarse a la producción y realización de películas.*

*Films appeared in Madrid at the same time as in other European capitals. The showings in the most important public halls in the city began in May, 1896. During the first 15 years they took over other pastimes. Initially, the showings were in the majority of the entertainment premises. Later on, their own projection sites, film pavilions, were established, and finally, permanent halls for films projections were built. The same can not be said concerning production, which began with isolated cases in the 1910's. It became constant and deep-rooted in the 1920's, when the «elite» in Madrid took part in the film industry. In these initial phases, few businessmen decided to make a living by producing or directing films.*

\* \* \* \* \*

### Las primeras exhibiciones

El cinematógrafo es un invento colectivo. Durante los años postremos del XIX, en varios países se dieron las condiciones necesarias para llevar a cabo los distintos proyectos originales que alumbraron el cinematógrafo: recrear el movimiento a través de métodos ópticos. El cine nace tras un proceso investigador a partir de la fotografía y los distintos espectáculos basados en elementos visuales, como son los Dioramas, Panoramas o linternas mágicas, bien conocidos en el Madrid del XIX, y que incluso funcionaron a la par que el cinematógrafo.

El primer contacto que tienen los madrileños con las imágenes en movimiento será tras la presentación, *durante las ferias de San Isidro de 1895, del Kinetoscopio, invento de Edison, patentado en 1891. Consistía en una*

---

\* Profesora de Historia Contemporánea en la UNED. Sus investigaciones están centradas en la historia contemporánea, en la historia del cine y en archivística.

cámara oscura, de visión individual, dentro de la cual circulaba, con movimiento uniforme, una película sensible, la cual pasaba por el foco de un objetivo descubierto periódicamente por un rápido obturador. Las impresiones se sucedían a razón de 46 imágenes por segundo. La película era de celuloide —inventada por Georges Eastman— en tiras de 35 mm. con cuatro perforaciones por los bordes. Su comercialización se llevó a cabo entre 1893 y 1894 en diversos países.

Instalado en un salón de la Carrera de San Jerónimo, el espectáculo duraba una media hora. Los madrileños pudieron disfrutar de películas en las que sobresalían las actuaciones del equilibrista Caicedo, la bailarina Carmen Otero, un perro juguetero, la danza serpentina, baile andaluz y un árabe jugando a la espingarda<sup>1</sup>. También se mostraron algunas cintas con argumento cómico: *En casa de un dentista* y *En una taberna*. Hasta finales de julio, el espectáculo estuvo en funcionamiento.

Pero será al año siguiente —1896— cuando prácticamente a la vez, en *el circo de Parish, el 11 de mayo* y en *el salón de la carrera de San Jerónimo el 15*, aparecerá el espectáculo de visión colectiva. *El Animatógrafo*, construido en Gran Bretaña por Robert Willian Paul y patentado el 25 de mayo de 1895, será el aparato que presente *Erwin Rousby en el circo* instalado en los jardines de la casa de las siete chimeneas, en la plaza del Rey. Las primeras películas exhibidas proceden de Londres. Entre otras imágenes, se pudo contemplar el puente de Black Frias (sic), una herrería, chinos fumando opio y Loie Fuller bailando la danza del vientre. Ya en estos primeros momento se intentó unir la imagen con el sonido: se entrechocaron latas para simular el sonido de las olas del mar. El animatógrafo mantendrá sus sesiones más allá de lo contratado en un principio —hasta el treinta de mayo—, permaneciendo en la cartelera hasta mediados de junio<sup>2</sup>. El gran éxito lo retuvo en el Parish hasta que partió hacia Lisboa para ser presentado en la capital lusa. Allí el animatógrafo compitió con el cinematógrafo durante medio año.

El mérito de haber presentado en Madrid por primera vez las imágenes en movimiento corresponde, pues, a Edwin Rousby y su animatógrafo. En la historiografía a veces se ha confundido el animatógrafo con el kinetoscopio, y la figura de Rousby y su animatógrafo ha quedado eclipsada por el deseo de conceder mayor importancia a la llegada del cinematógrafo de los Lumière, ocurrida unos días después. Se ha afirmado que el Animatógrafo no tuvo ningún éxito, cuando permaneció en las carteleras madrileñas durante todo un mes, y se confunde a Rousby con

<sup>1</sup> *El resumen*, 30/5/95.

<sup>2</sup> *La Gaceta de Madrid*, 12/6/96.

Herzog, director de la compañía de números acrobáticos que coincide con el aparato en la pista del circo<sup>3</sup>.

En 1896 Alexander Promio llega a la capital de España. Debe subrayarse que no vienen como un feriante más, sino como el representante de una industria francesa que había presentado su invento en la Academia de Ciencias de París. La prensa madrileña en marzo de ese año, ya se había hecho eco de dicho invento<sup>4</sup>. Promio, se presentó al embajador de Francia en Madrid, quien posiblemente le abriera las puertas de Palacio. Según su Cuaderno de viaje, Promio pidió permiso a la Regente para filmar algunas escenas de la caballería e infantería de la guardia real. Así, registró con su cámara el vistoso espectáculo de la escolta real —*Hallebardiers de la Reine*—, además del cambio de guardia en la plaza de la Armería —*Lanciers de la Reine. Défilé*—, que completaría con tomas de una carga de la misma unidad —*Lanciers de la Reine. Charge*—. Su tenacidad hizo que a una orden expresa de la Reina disparasen ante la cámara del operador francés seis piezas —*Artillerie (Exercices de tir)*—<sup>5</sup>. En el catálogo de la casa Lumière de 1897 ya aparecen estas primeras películas de Promio, reseñadas entre los números 259 y 270 conteniendo las siguientes imágenes:

- 259. *Arrivée des Toréadors*
- 260. *Puerta del Sol*
- 261. *Porte de Toledo*
- 262. *Hallebardiers de la Reine*
- 263. *Lanciers de la Reine. Défilé*
- 264. *Lanciers de la Reine. Charge*
- 265. *Défilé du Génie*
- 266. *Danse au Bivouac*
- 267. *Artillerie (Exercices de tir)*
- 268. *Cyclistes militaires*
- 269. *Garde descendant du Palais Royal*
- 270. *Distribution des vivres aux soldats.*

Todas estas cintas, de 17 metros cada una, aún se conservan en FilMOTECA Española. Ante la prensa madrileña, el 13 de mayo, se efectuaba la *première* en el salón del Hotel Rusia, en la Carrera de San Jerónimo, 36, donde un año antes se presentase el Kinetoscopio. Se abrió para el público el día de San Isidro. De las 10 de la mañana a las 11 de la noche, con 2 interrupciones a la hora de las comidas, se podían ver en pases de

<sup>3</sup> Fernández Cuenca, C. (1959). *Promio, Jimeno y los primeros pasos del cine en España*. Madrid, FilMOTECA Nacional de España, p. 17. Méndez Leite, F. (1965). *Historia del cine español*. Madrid, Rialp, vol. 1, p. 18.

<sup>4</sup> *El Heraldo de Madrid*, 5/3/96.

<sup>5</sup> Coissac, G. M. (1925), *Histoire du cinématographe*. París, Cineopse, p. 195-6.

15 minutos el nuevo invento francés por el precio de 1 pta., un tanto elevado ya que cualquier espectáculo costaba entre 30 y 70 cts. Por el salón pasó hasta la familia real antes de trasladarse de vacaciones a San Sebastián<sup>6</sup>. El espectáculo se mantuvo hasta mediados de junio.



*Garde descendante du Palais Royal (Filmoteca Española).*

### **La novedad del color y del sonido**

A partir de este momento, Madrid se verá plagado de proyecciones traídas por los feriantes, quienes recorren el territorio español con sus cámaras-tomavistas y sus películas bajo el brazo. El cine pasó a formar parte de las atracciones de la mayoría de las salas de espectáculo de la ciudad: teatros, salones de variedades, jardines de recreo, restaurantes... Donde hubiese un escenario, se instalaba una pantalla. Los locales aceptan el cine como un espectáculo más durante estos primeros años, a veces en solitario, a veces acompañando otras atracciones.

La aspiración de mostrar un espectáculo lo más cercano a la realidad posible hace que los propietarios de salones y de proyectores intenten desde un principio hacer posible la presencia de color y de sonido en las proyecciones. En cuanto al color, las películas, en un primer momento, se pintarán fotograma a fotograma, después se tintarán las dis-

<sup>6</sup> *El Imparcial*, 14/6/96.

tintas escenas para indicar diferentes espacios y tiempos —interiores/exteriores, día/noche—, así como para diferenciar la intensidad en la narración. Respecto al sonido, se hacen unos primeros intentos de adaptar los fonógrafos a las proyecciones. Se utilizan uno o varios aparatos sincronizados que permiten escuchar distintos instrumentos musicales. Pero el problema de la amplificación del sonido no se resolverá hasta casi los años 20, que será cuando el cine pase de mudo a sonoro definitivamente.

Aún así, en octubre de 1896, el empresario Ramón del Río convoca a los periodistas para mostrarles su Monvógrafo, «un cinematógrafo con colorido en las fotografías acompañadas del fonógrafo». Con esta novedad abría la temporada el Salón Actualidades. Se presentan en Madrid las primeras cintas en color y con sonido mostrando imágenes de la ciudad: *Las corridas de toros del 18 de octubre*, *Asalto a sable de los discípulos de Carbonell*, *la Puerta del Sol*, *Salida de misa de 12 de las Calatravas*, *Loreto Prado* y *Sevillanas*<sup>7</sup>. Sólo habían transcurrido cinco meses de las primeras proyecciones. En 1900 Ramón del Río comienza a rodar los primeros musicales —de factura nacional denominados *Cronofotogramas*— acoplando hasta seis fonógrafos a sus proyecciones. Las piezas cantables de *Marina*, *La revoltosa*, *Carmen* o *La Bohème* llenaron las noches del Actualidades hasta el otoño de 1901<sup>8</sup>.



*Madriños contemplando las carteleras.*

<sup>7</sup> *El Heraldo de Madrid*, 11/11/96.

<sup>8</sup> Martínez, J. (1993), «Un antecedente en Madrid del color y del sonido: el Salón de Actualidades», en VV.AA. *El paso del mudo al sonoro en el cine español*. Madrid, Editorial Complutense, pp. 185-191.

A su vez, el Romea instala un aparato de la casa Pathè y el Apolo no se queda atrás. El 7 de noviembre presenta el mismo programa que la empresa ya había ofrecido en el Apolo de Valencia, también en color y que a partir de diciembre se exhibe en el teatro Zorilla de Valladolid.

A todos ellos les seguirán las exhibiciones en el Teatro de la Zarzuela, el teatro Circo Príncipe Alfonso y otros dos salones, uno en la calle de la Montera y otro en San Jerónimo.

*Primer año de cine en los teatros*

<b>Local</b>	<b>Inicio</b>	<b>Fin</b>
Romea	26-X-96	4-XI-96
Actualidades	31-X-96	17-I-01
Apolo	1-XI-96	17-IX-97
Salón del Heraldo	8-I-97	30-VI-98
Zarzuela	10-XI-96	
	4-I-97	15-XI-97
	31-I-97	
Montera	10-XI-96	13-XI-96...
San Jerónimo, 28	—	1-XI-96...
Príncipe Alfonso	31-VII-96	11-IX-97

### **El cine, dueño de los teatros**

Bien por el incidente acaecido en París del incendio del Bazar de la Caridad, por el traslado de los feriantes a otras ciudades de España o porque la mayoría de los madrileños ya conocían la novedad, hay un breve lapso de tiempo en que el cine prácticamente desaparece de los espectáculos madrileños, para surgir ya a mediados del 98 como espectáculo constante en los teatros y a la vez, con una personalidad propia y lugares específicos de exhibición, se inicia la construcción de los pabellones cinematográficos.

Aunque en un primer momento, los teatros incluyen las películas como *fin de fiesta* o en los intermedios de sus representaciones, en muchas ocasiones el cine llega a convertirse en el único espectáculo de la temporada. Las películas, en los inicios, proceden de Francia. Hasta los años 10 la producción norteamericana, alemana o italiana no se exhibe las salas madrileñas. Los programas pasan de unos teatros a otros, mostrándose las películas primero en los grandes coliseos del centro de la ciudad, para luego continuar sus periplos por los barrios. El precio de las

entradas apenas varía durante todo el periodo, su importe oscila entre 30 y 50 cts. En 1920 subirá a 1 peseta.

*Siete teatros de Madrid presentarán de forma continuada el cine entre sus espectáculos durante estos 15 años:* el Romea y el Barbieri, que desde un principio ofrecerán programas cinematográficos, y el Martín, Zarzuela, Eslava, Cómico o Noviciado que lo incluyen a partir de 1898, de forma intermitente, hasta 1907 en que se presentará de manera estable.

Además de los grandes teatros madrileños donde se concentraba la producción dramática y ocasionalmente se programaban obras del género chico y zarzuelas, existían un sin fin de salas dedicadas a todo tipo de espectáculos. En ellas, un público no tan selecto como el de los grandes teatros, podía disfrutar de las actividades que se ofrecían. Más pequeños que los coliseos del centro, tenían una capacidad para 200 ó 300 espectadores y la mayoría se ubicaban en los barrios populares. La capital también contaba con varios *jardines de recreo*, situados a las afueras del casco urbano. Allí entre las pistas para patinadores y velocipedistas, con un escenario para distintas actuaciones, también tendría cabida el cinematógrafo.

El salón Rouge, el Japonés, el Royal Kursal, el Trianón Palace, el Recreo Salamanca o el Argüelles, el parque de diversiones de Ciudad Lineal, el frotón Central o la braserie del hotel Palace permitieron que todos los madrileños pudiesen asistir al espectáculo cinematográfico. En total el cine se instaló en 9 salones, 8 jardines de recreo, 4 locales diversos. El paseo de Prado y el de Rosales se transformaban en improvisados cines al aire libre durante los meses de verano.



*Cine del Paseo del Prado (AGA 4360).*

## Los pabellones cinematográficos

Aunque invada los teatros y salas de espectáculo, el cine también tiene desde los primeros momentos su propio espacio, los pabellones cinematográficos. Construidos en madera, con una capacidad máxima de 300 localidades, instalados en los grandes ejes de la ciudad y reproducidos por doquier, albergan el nuevo espectáculo. El total de estas construcciones llegará a alcanzar la cifra de 50 locales durante estos años. Hasta 1910, muchas veces en contra de los arquitectos municipales, por su excesiva implantación y el miedo a los incendios, los barracones darán a los madrileños la posibilidad de contemplar las imágenes en movimiento. A partir de este año, irán desapareciendo para dar paso a las salas de cine de fábrica.

*El primer pabellón cinematográfico que se instala en la capital será el de Eduardo Jimeno, el Palacio de Proyecciones. Instalado en la calle de Fuenca-rral 125, empieza a funcionar en abril de 1899, ofreciendo sesiones desde las 4 de la tarde a las 12 de la noche. A partir de 1901, el Palacio de Proyecciones aparece asiduamente en la prensa. En él se empiezan a ver cintas de 250 y 300 metros, además de presentarse documentales. Permanecerá abierto hasta 1912, año en que los Jimeno inauguran un cine en la misma calle, *el Proyecciones* que con los arreglos propios del tiempo fun-*



*El Palacio de Proyecciones*

cionó más de 20 años, construyendo un edificio nuevo en 1931 al que se le instaló el sistema de sonido. Se ha mantenido en funcionamiento hasta la actualidad<sup>9</sup>.

En 1902, con motivo de las fiestas de la coronación de Alfonso XIII se abren varios pabellones en el Retiro, *uno de ellos pertenecerá a Jimeno, el Wargraph*. Allí se proyectaron las cintas de los acontecimientos. El propio Jimeno las exhibió primero ante la familia real<sup>10</sup>. En agosto de ese año, se trasladó el Wargraph a la calle de Atocha, donde habían sido instalados varios pabellones más. Allí estuvo hasta 1905. Al año siguiente, Jimeno levanta otro pabellón en la calle de Alcalá —el cinematógrafo Mágico— que se mantendrá en funcionamiento hasta 1911. Tres años antes abriría el Salón de Recreo en Vallecas, que se mantendrá en activo hasta bien entrados los años 30.

*El primer local de mampostería que se construye será el Coliseo Imperial inaugurado en 1905*. A él le seguirán el Salón Madrid, el Príncipe Alfonso, el cine de la Encomienda, o el Doré ya inaugurado el 19 de diciembre de 1912. La arquitectura se adapta al nuevo espectáculo, edificios exentos, amplios en su interior sin necesidad de escenarios, prosenios o palcos laterales con vestíbulos y reservados. Se trata de espacios que alberguen el mayor número de butacas posibles, con capacidad entre 500 y 1.200 localidades, donde van desapareciendo las diferencias entre generales y preferente. Las salas son rectangulares, sin pisos altos ni laterales, para que converja la atención hacia la pantalla. También cambiará la relación social entre los asistentes. Ya no se acude al cine para *ver y ser visto*, para hacer vida social, sino para asistir a la proyección, lo que no quita los grandes estrenos a los que asiste en ocasiones la realeza y la aristocracia madrileña.

## La producción

Las investigaciones dedicadas al proceso de industrialización madrileña ponen de manifiesto la importancia de los factores extraeconómicos —sobre todo la capitalidad— como causa esencial de su desarrollo: el hecho de detentar el poder político y administrativo del Estado genera un fuerte impulso del sector terciario, constituyéndose como factor determinante en su crecimiento urbano. Predomina la producción de bienes de consumo básico, para el consumo directo que aumenta según sea la

---

<sup>9</sup> Martínez, J. (1995), «El cine Proyecciones de Madrid: las memorias de Eduardo Jimeno», *Secuencias*, 3, pp. 9-35.

<sup>10</sup> *El Heraldo de Madrid*, 2/7/02.



*Entrada al Cinemaway (EB)*



*Cine Doré.*

demanda. *La cinematografía madrileña será un exponente más del limitado desarrollo industrial de la ciudad.*

La fusión entre la alta burguesía y la aristocracia en Madrid también se va a reflejar en el sector cinematográfico. Empezando por el Rey, que será uno de los principales «actores» de las cintas de estos años y siguiendo por la inversión que el monarca hará en la *primera gran productora madrileña, la Atlántida ya en 1923*, la nobleza participará de forma asidua en la producción.

Al igual que otros monarcas europeos, Alfonso XIII mostrará cierta deferencia por el cine. En 1901 recibió su primera cámara de bolsillo, y al año siguiente, con motivo de su coronación, ya aparece en las pantallas. A partir de este momento y hasta su salida para el exilio, el Rey se convirtió en uno de los principales personajes de los documentales. Desde la caravana de coches al pardo para homenajear a la futura reina Ena Victoria, sus bodas, los viajes oficiales a Alicante, Valencia, Cartagena, Lérida, Zaragoza, Barcelona, Sevilla, Italia o Francia, sus cacerías, juegos de polo o la asistencia a espectáculos deportivos, todos ellos han quedado impresos en el celuloide<sup>11</sup>. También Alfonso XIII fue un notable espectador. En el Palacio Real había un cine en el que todos los meses se proyectaban las películas más interesantes del momento, además de acudir a los principales teatros de Madrid, ya fiera a las galas aristocráticas en la apertura de la temporada, ya fuera a sesiones especiales. Alfonso XIII fue también uno de los principales accionistas de la Atlántida Cinematográfica, manteniendo una continua correspondencia con los directivos de la productora.

*Hasta 1912 no se puede hablar de una producción continuada, aunque existan numerosas películas que plasman los aspectos más relevantes y curiosos de la ciudad.* Hay que tener en cuenta que era el centro de atracción nacional, aquí se producen acontecimientos de relevancia política y social como la ya citada coronación de Alfonso XIII, sus bodas, las ferias de San Isidro, o aspectos locales curiosos que atraerán la atención de camarógrafos bien de Barcelona o Zaragoza, bien del extranjero. Serán los técnicos de Pathé o la casa Lumière los primeros que filmen escenas de Madrid.

Las primeras filmaciones se harán para el consumo de los propios salones que las exhiben, Ramón del Río para su Actualidades, los Jimeno para su Palacio de Proyecciones, los dueños del Salón del Heraldo. Entre 1900 y 1901 del Río rodó dieciséis películas en las que, acompañadas de varios gramófonos, que reproducían el sonido, se podían contemplar frag-

---

<sup>11</sup> Estas películas formaban parte de la colección de la filmoteca de Palacio y posteriormente pasaron a formar parte de los fondos del archivo de RTVE y de Filmoteca Española.

mentos de *La Siciliana*, de Cavalleria Rusticana; *O Paradiso*, de El dúo de la Africana; *La polka de los paraguas*, de Luisa Fernanda; *El rey que rabió*, o *La Revotosa*.

Tras esta breve incursión, los madrileños se alejan de la cámara. Ciertamente, entre tanto, se ruedan películas en Madrid pero de autores desconocidos. La Coronación y las bodas de Alfonso XIII serán recogidas por las cámaras de Segundo de Chomón y Baltasar Abadal, quien también filma el entierro de Sagasta; la visita del presidente de la república francesa, M. Loubet en 1905, o la llegada de Don Manuel, rey de Portugal en 1909. Corridas con Machaquito y Lagartijo, los Gallos y demás astros del toreo recorrerán los cines de España pero con la desconocida firma de los operadores.

Así, la producción que se ha identificado de estos años es muy limitada. Un total de 35 obras se han podido identificar, de las cuales 15 son pequeñas cintas de ficción referidas a números musicales y 20 a documentales, también de metraje pequeño que presentan acontecimientos acaecidos durante estos años en la capital. La industria madrileña tomará el relevo de la catalana ya en los años 20. Nombres como Benito Perojo o Enrique Blanco que comienzan en los años 10 a integrarse en el mundo del cine, serán los pioneros de la producción madrileña que, tras la Guerra Civil, seguirán participando en la producción cinematográfica española de los 40.



*Boda de Alfonso XIII (Filmoteca Española).*



*Enrique Blanco rodando las inundaciones del barrio de Triana (EB).*

### **Bibliografía básica**

- CABERO, J. A. (1949). *Historia de la cinematografía española*. Madrid: Gráficas Cinema.
- CEBOLLADA, P. (1996). *El cine en Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid.
- *El cinematógrafo en Madrid, 1896-1960*. (1986). Madrid, Ayuntamiento de Madrid.
- *Estadística de las cuentas generales del Estado*. (1979). Madrid, M. De Hacienda. Instituto de Estudios fiscales.
- FERNÁNDEZ CUENCA, C. (1948). *Historia del cine*. Madrid, Afrodisio Aguado.
- FERNÁNDEZ CUENCA, C. (1959). *Promio, Jimeno y los primeros pasos del cine en Madrid*. Madrid, Filmoteca Nacional de España.
- FERNÁNDEZ MUÑOZ, A. L. (1988). *Arquitectura teatral en Madrid. Del corral de comedias al cinematógrafo*. Madrid, Avapiés.
- FRANCO RODRÍGUEZ, J. (1938). *Contar vejeces*. Madrid, Blass.
- MARTÍNEZ, J. (1992). *Los primeros veinticinco años del cine en Madrid*. Madrid, Filmoteca Española/Consortio Madrid capital europea de la cultura.
- MÉNDEZ LEITE, F. (1965). *Historial del cine español*. Madrid, Rialp.

**Fuentes documentales**

- Archivo de Villa.
- Archivo General de la Administración.
- Archivo General de Palacio.
- Archivo Privado de Enrique Blanco.
- Archivo de TVE.
- Archivo del Ministerio de Justicia.
- Biblioteca Nacional.
- British Film Institute.
- Filmoteca Española.
- Filmoteca de la Generalitat de Catalunya.
- Filmoteca de la Generalitat Valenciana.
- Ministerio de Cultura. Fondo de Patrimonio histórico.
- Registro Mercantil de Madrid.